

México, Julio 10 de 1865.—Mi general.—
Chrétien, que formaba parte de la columna del general Brincourt, enviado en persecucion de Negrete, nos ha dado algunos informes sobre las operaciones del Norte. Como sabiais ya, Negrete se retiró del Saltillo desde que supo que las columnas de Jeanningros y Brincourt se aproximaban y podian envolverlo. Dirigió 2,000 hombres á Tamaulipas, y él con 2,500 hombres y 16 piezas de artillería sobre Monclova. Nuestras tropas se pusieron en persecucion, pero pronto debieron renunciar á ella, fatigadas como estaban por las marchas precedentes, con un calor terrible seguido de tempestades y atravesando un país pobre por sí mismo y arruinado por el enemigo. La columna Brincourt corrió un peligro sério en una de sus etapas: rendida la jornada á las diez de la noche, acampó en una llanura entre dos rios; á las dos de la mañana las aguas de estos rios se desbordaron súbitamente, y á poco quedó el campo cubierto de agua, subiendo á 80 centí-

metros. El desórden fué grande en medio de la noche, para hombres rendidos de fatiga; sin embargo, soldados, caballos y mulas, pudieron ganar las partes elevadas del terreno, sin que hubiese pérdidas que deplorar. Pero las aguas arrastraron consigo la mayor parte del material, víveres, efectos, municiones, etc., y aun muchas armas se perdieron. En tales condiciones, el general Brincourt debió renunciar á perseguir al enemigo y se replegó á Parras para de allí dirigirse á Durango. Por lo demás, acaba de saber que Negrete estaba á 10 leguas de él, retirándose en buen orden, abundantemente provisto de víveres, rico con las contribuciones que habia recogido tranquilamente hacia dos meses en los Estados de Coahuila, de Nuevo-Leon y de Tamaulipas. Tenia además grandes abastecimientos y medios de transporte considerables, mientras que nuestras tropas atravesaban un país empobrecido y de donde el enemigo al retirarse se llevaba hasta los menores recursos. La tropa y los oficiales, reducidos desde hacia tiempo á solo las raciones de campaña, estaban fatigados y toda persecucion nueva venia á ser peligrosa. Se dejó

á Negrete retirarse á Chihuahua; el general Brincourt se dirigió á pequeñas jornadas á Durango, y el coronel Jeanningros ocupó á Saltillo y Monterey. Así concluyó esta expedición cuyo resultado ha sido en ventaja del enemigo que ha venido á vivir dos meses á un país donde ya habíamos hecho reconocer al Imperio, y de donde ha sacado sumas considerables que le permitirán operar sobre cualquiera otro punto.

Tengo el honor etc.—*Bressonnet.*

5.

México, 9 de Agosto de 1865.—Mi general.
—..... Los Belgas se han rehabilitado de una manera brillante de su desastre de Tacámbaro; abordaron á la bayoneta al enemigo que los esperaba en buen orden y en una fuerte posición; lo destrozaron, matándole mucha gente y haciéndole un gran número de prisioneros, y quitándole casi toda su artillería y una gran cantidad de fusiles. Este suceso ha dado gran confianza á los belgas al mismo tiempo que se las quitaba á los disidentes; estos se guardarán

ahora muy bien de esperar á sus adversarios, y huirán como lo hacen de nuestras tropas, se dispersarán para escapárseles y dirigirse mas fácil y rápidamente á los puntos no ocupados ó ocupados débilmente. Pero esta victoria de los belgas está lejos de haber libertado á Michoacán de las numerosas bandas que le infestan: las tres cuartas partes del territorio están en su poder; las diligencias y los convoyes son robados diariamente; todos los propietarios de haciendas sometidos á imposiciones exorbitantes; el comercio es casi nulo en este Estado, y la miseria muy grande. Michoacán es un país muy accidentado que se presta á la guerra de guerrillas y en comunicacion con Guerrero que le suministra armas y municiones de guerra; el clero nos es ahí abiertamente hostil y subleva contra nosotros á la mayor parte de las gentes del campo. Como las tropas que tenemos en esos puntos son poco numerosas, la lucha se eterniza.

Negrete está, dicen, actualmente en Chihuahua, pero se añade que no ha podido llegar ahí sino abandonando la mayor parte de sus hombres y la casi totalidad de su caballería en el

desierto de Mapimí, que se vió obligado á atravesar.

..... Las provincias del centro están siempre agitadas y las bandas se reforman tan luego como nos alejamos. Es cosa de nunca acabar. Así, los austriacos están muy ocupados en la Huasteca, que por dos veces se ha sometido; encuentran ahí una resistencia seria, y han sufrido pérdidas graves, pero llegarán á someter el país; solamente que la paz no será durable sino á condicion de ocupar sólidamente este territorio y de ejercer una vigilancia y represion incesante.

Ya en el camino de Oaxaca las bandas reaparecen; las guardias rurales se pronuncian contra el Imperio; es necesario expedicionar de nuevo contra estos puntos que se creian pacificados para siempre. Y será siempre volver á comenzar mientras que seamos tan poco numerosos para una ocupacion tan estensa. Si los hombres honrados y la gente de órden nos ayudara tal vez conseguiríamos algo; pero cuando no nos son hostiles, son indiferentes á lo que pasa y cobardes en todos casos. Por otra parte, es necesario añadir que ante la impotencia en

que estamos, las mas veces, de socorrer á las poblaciones y de ayudarlas, temen acogiéndose, exponerse á crueles represalias. Despues de nuestra partida del Saltillo y Monterey, las tropas imperiales mexicanas entraron á esas ciudades con la mision de defenderlas contra todo ataque de los liberales. Negrete se presentó y ambas guarniciones huyeron vergonzosamente. Negrete impuso entonces enormes contribuciones, principalmente sobre las familias que habian aceptado empleos públicos bajo nuestra administracion. Arrojamus á Negrete y á nuestra vez imponemos á estas mismas poblaciones *por haber abierto sus puertas al enemigo y haberle recibido de manera á mostrar que sus simpatias por el Imperio no son sino superficiales.* Y no se ha castigado al cobarde general que, encargado de defender estas ciudades, habia huido sin quemar un cartucho. A las poblaciones sé les hace responsables de la incalificable conducta de las tropas mexicanas. Así robados por los unos, heridos por los otros, los habitantes han llegado á detestarnos cordialmente, á nosotros los franceses que los hemos colocado entre la espada y la pared.

..... En cuanto á los negocios que son del resorte inmediato del gobierno mexicano, se despachan como antes, y no hay ningun progreso sério que señalar en ninguna administracion. Siempre el mismo desórden, la misma incuria, y en consecuencia los mismos resultados. No se ha dado en efecto satisfaccion á ninguna necesidad, nada está organizado, y ningun estudio sério se ha hecho respecto á las reformas de que todos reconocian la urgencia. Por otra parte, hay un desórden espantoso en la Hacienda; el empréstito se acaba rápidamente, y como los recursos de México están lejos de haberse aumentado, se encontrarán bien pronto en presencia de una situacion de las mas difíciles y de la cual no se podrá salir sino por un medio de los mas violentos; esto si no se teme derribar el trono del Emperador Maximiliano y de dejar trás sí la mas espantosa guerra civil que haya dividido á México. Todo esto es terrible. Estas preocupaciones no tienen nada de exagerado. Existen en todo el ejército, en toda la sociedad mexicana y en los que rodean mas cerca al Emperador.

..... Como veis, mi general, este es siem-

pre el juicio que yo formo, y es porque las condiciones de nuestra ocupacion no han cambiado. Yo seria el mas satisfecho si tuviese que señalar un progreso, una esperanza solamente; pero nada, nada de cualquier lado que se mire.....

Aceptad etc.—*Bressonnet.*

6.

México, 8 de Setiembre de 1865.—Mi general.—En mi última carta sobre México tuve el honor de deciros que todo el Estado de Puebla y del lado del de Oaxaca, es decir, en todo el país ocupado por los austriacos, las bandas se reorganizan tan numerosas como antes.

Varios desastres sufridos por nuestros aliados han dado prontamente razon á los temores que os espresaba entonces. Pero el acontecimiento mas grave de este mes ha sido la toma por los disidentes de la pequeña ciudad de Tehuacán, que se encuentra en el camino de Orizaba á Oaxaca y á diez leguas apenas del camino de Veracruz á México.

El oficial austriaco que mandaba en Tehua-

cán, sabiendo que el enemigo estaba en los alrededores, envió contra él cosa de cien hombres, de los cuales 30 ó 40 suyos y el resto mexicanos. Esta pequeña columna pronto fué envuelta y batida. El enemigo se dirigió entonces á la ciudad, y la pequeña guarnicion, reducida por esa pérdida, se retiró á un reducto donde hubiera resistido si los víveres y las municiones no le hubieran faltado. Pero el enemigo amenazó con incendiar la ciudad y fusilar á los prisioneros si el comandante del reducto no se rendia: este último tuvo la debilidad de ceder, y los disidentes se encontraron en el reducto 1,400 fusiles y 20,000 cartuchos; impusieron á la ciudad una contribucion de 100,000 pesos, que se pagó en algunas horas, y se retiraron al saber que una tropa francesa que habia desembarcado en Veracruz algunos dias antes marchaba contra ellos.

El comandante austriaco de Oaxaca, haciendo un reconocimiento á algunas leguas de la ciudad, dejó envolver una parte de su pequeña columna. Hoy Oaxaca está casi bloqueado; su guarnicion no tiene ninguna comunicacion con Puebla; todo este país está de nuevo en manos

de los disidentes, y el resultado de nuestra última campaña ha sido casi nulo. Los austriacos van á enviar un refuerzo de 500 hombres á Oaxaca, que tiene la mas grande necesidad de él. El Norte del Estado de Puebla está igualmente en insurreccion y nuestros aliados son algunas veces maltratados de ese lado. El resultado en este momento es tal que el camino de Puebla á Veracruz, sea por Perote, sea por Orizaba, está cubierto de bandas, y los ataques á las diligencias y convoyes son mas frecuentes que nunca. La inquietud es grande por este lado y la prensa pide unánimemente que se sitúen tropas francesas en el camino de Veracruz. Es que, efectivamente, todos reconocen ahora que los austriacos son impotentes para hacer esta guerra de ardides y emboscadas que tan bien entienden nuestros soldados. Cuando el general Brincourt mandaba en Puebla, no disponia mas que de cuatro ó cinco batallones, y la tranquilidad era grande por todas partes. Nuestros aliados tienen fuerzas tres ó cuatro veces mas numerosas, y no hay seguridad en ninguna parte y la insurreccion levanta la cabeza con fuerza. Los austriacos, por sus

muchos desastres, han perdido todo prestigio á los ojos del enemigo que los ataca y les carga sin vacilar, pero se cuida muy bien de hacer otro tanto con nosotros.

Cualquiera que sea la causa de tal inferioridad, resulta que la obra de pacificación que podía considerarse, hace seis meses como muy avanzada en los Estados de Puebla, Veracruz y Oaxaca, está hoy, si no comprometida, al menos muy lejana.

Añadiré, como último informe en lo que concierne á este aspecto del Imperio, que la mayor parte de los prisioneros de Oaxaca que se habian enviado á sus hogares forman hoy las bandas que roban á los pueblos y los convoyes y desbalijan á los viajeros.

..... Las noticias del Norte son mejores: se asegura desde hace algunos dias que el general Brincourt ha entrado á Chihuahua y que el coronel Garnier ocupa á Ures. Juarez se habria retirado hasta las orillas del Rio Bravo, pronto á pasarlo al primer alerta. Pero detrás de estas columnas se encuentran todavía gruesas partidas enemigas que ponen á contribucion los centros que no ocupamos.

Las cosas principian á tomar mejor aspecto por el rumbo de San Luis, gracias á la presencia en esos lugares del general Douay, pero queda mucho que hacer por ese lado. Sin embargo, la actitud cada dia mas pacífica de los americanos debe desanimar un poco á los partidarios de Juarez que contaban bien con un apoyo de esa parte, y que no han resistido quizá con tanta energía y constancia sino porque creian el socorro próximo. Los asuntos militares podrán pues tomar mejor aspecto de aquí á algun tiempo.

La situacion política, financiera, administrativa, judicial, etc., está siempre en el mismo estado y no hay que señalar mejora alguna. Siempre la misma incuria, la misma ineptitud, el mismo desorden de parte de todos los agentes del gobierno mexicano. Es una sociedad corrompida, gangrenada hasta el corazon, que no se levantará; no se hará cosa alguna de este país sino renovando la raza, sofocándola bajo una fuerte inmigracion europea ó americana. Toda otra tentativa de regeneracion es imposible y la Francia se agotará veinte veces antes de hacer de los mexicanos actuales gentes tra-

bajadoras, honradas, y con alguna energía y patriotismo.

Tendria para citaros en apoyo de lo que digo ejemplos grandes como unas montañas, pero espero que, gracias á Dios, la Francia no tendrá que lanzarse en esta vía de regeneracion y que la cuestion no tendrá bien pronto para nosotros sino una importancia secundaria.

Tengo el honor etc.—*Bressonnet*.

7.

México, 9 de Octubre de 1865.—Mi general,—Despues de mi última carta, hemos estado bajo el peso de un temor bastante serio que felizmente no parece deber ser seguido de efecto alguno, al menos todavía de aquí á mucho tiempo. A mediados del mes pasado, el mariscal Bazaine reunió á los gefes de los ramos de artillería, ingenieros y de la intendencia, y les expuso que una guerra con los Estados-Unidos era inminente; que era necesario por lo tanto, sin perder un momento, tomar todas las disposiciones que requeria una situacion semejante. Cada cual se puso á la obra por su parte, y ya

el coronel d'Outrelaine ha sometido al mariscal un proyecto completo de defensa del valle de México.

Los oficiales de ingenieros de las divisiones y los del Estado Mayor, que están en el Norte, estudian la defensa de los caminos por los cuales el enemigo podria llegar por ese rumbo; el general austriaco hace iguales estudios por el camino de Veracruz. Pero nada hasta aquí puede hacer pensar que un conflicto con los americanos esté próximo. El general en gefe que nos habia dado la orden de estar prontos á comenzar los trabajos de defensa del valle el 5 de este mes, nada ha prescrito aún para su ejecucion.

Sea lo que fuere, los estudios están casi terminados sobre todos los puntos, y se podrá poner manos á la obra cuando la situacion lo requiera.

En los Estados de San Luis Potosí, Zacatecas, Tamaulipas, Nuevo-Leon y Coahuila, gracias á la presencia del general Douay, los asuntos toman mejor aspecto que antes, pero la pacificacion está aún muy lejos de ser completa por ese rumbo. Ese desgraciado país ha-

bia sido presa de las bandas de Negrete, Escobedo, etc., que se habian creado puntos de apoyo muy sólidos, habian sublevado una parte de los habitantes de las montañas y habian hecho por eso la tarea muy difícil. Pero el enemigo acaba de sufrir varias derrotas que en parte lo han desorganizado y le han quitado la confianza á sus propios ojos, y su prestigio á los ojos de las poblaciones. Desgraciadamente estos triunfos nos cuestan muy caros, no tanto por las pérdidas por el fuego, sino las pérdidas por las enfermedades. Las tropas que han tenido que operar en Tamaulipas, entre Tampico y Matamoros, han sido diezmadas por las fiebres, y los hombres que han sobrevivido yacen en los hospitales, en donde tienen mucho trabajo para restablecerse. Un batallon de la legion y un batallon de infantería ligera de Africa han sufrido particularmente de este clima; han perdido la cuarta parte de su efectivo y no han traído sino 150 hombres sobre poco mas ó menos sanos. Ha sido tambien necesario enviar de San Luis un batallon de zuavos al socorro del batallon de infantería ligera de Africa que se encontraba tan reducido y aniquilado por

las fiebres, que no podia atravesar la línea enemiga que le rodeaba.

A Mejía le molesta mucho Cortina en Matamoros: este gefe disidente se habia separado y despues se ha vuelto con Juarez. Cortina está abiertamente apoyado por los americanos que le acogen cada vez que es perseguido de muy cerca; le proveen tambien de armas y le facilitan su entrada al territorio mexicano.

A pesar de todo, la situación de los Estados del Norte es mejor que hace un mes y va cada dia mejor.

Estoy lejos de tener que daros tan favorables nuevas de los Estados de Puebla, Veracruz y Oaxaca. Ahí, al contrario, todo se agrava y todo lo que temia se ha realizado. El mes pasado, los disidentes, como os lo anunciaba en mi última carta, han tomado á los austriacos la pequeña poblacion de Tehuacán; se han apoderado de armas y municiones..... Las guerrillas recorren nuestra línea de comunicacion con Veracruz y atacan convoyes, diligencias, etc. Hace algunos dias, estos mismos disidentes han tomado á las tropas mexicanas la pequeña ciudad de Huatusco, sobre el camino de Córdoba.

El Emperador Maximiliano instruido por

ba á Jalapa; ahí tambien encontraron armas y municiones. Pero las bandas van mas lejos todavía; acaban de llevarse de la Tejería, á algunas leguas de Veracruz, á todos los trabajadores del camino de fierro empleados en este lugar; han detenido y robado un convoy de este mismo camino de fierro, se han llevado cosa de cien mulas cargadas de mercancías á pocos metros de Paso del Macho, principio de la vía férrea. Antes de ayer recibimos un despacho telegráfico del capitán de la compañía indígena de ingenieros de la Martinica, anunciándonos que uno de sus tenientes y cuatro hombres habian sido aprehendidos en un reconocimiento que hacían de un terreno perteneciente á la empresa de colonizacion.

Para colmo de desgracias, Porfirio Díaz se ha escapado de Puebla y va á acabar de sublevar el Estado de Oaxaca.

El mariscal debe enviar algunas tropas francesas para cubrir nuestra línea de Veracruz, en la que los austriacos son impotentes para conservar la seguridad; se organiza con este fin un escuadrón de turcos.

El Emperador Maximiliano, instruido por

estos hechos y reconociendo en esta ocasion que no llegará á buen fin con la dulzura y la generosidad que habian sido el fondo de su conducta para con los disidentes, acaba, por un reciente decreto, de ponerlos á todos fuera de la ley, y ha prescrito á todos los comandantes militares de considerarlos como bandidos armados y tratarlos como tales.

Esta medida es terrible, pero es necesaria y solo por su rigurosa aplicacion se detendrá esta recrudescencia de guerra civil.

Falta saber si este decreto se ejecutará. Es permitido dudarle á los que están en Méjico, porque hasta hoy leyes y decretos han sido letra muerta. El Emperador, fuera de un exceso de generosidad que no merece la raza abyecta de los mexicanos, está animado de los mejores sentimientos; nadie es mas liberal que él, y nadie se dedicará mas que él al bien del país; pero tiene por enemigos en primer lugar, por los primeros opositores á todos sus ministros, á todos sus prefectos, y á la magistratura entera, etc.

Que cambie todo este personal y siempre serán las mismas dificultades con otros hombres.

Los mexicanos aborrecen todo lo que es europeo; presienten que el día en que el elemento extranjero forme un núcleo un poco imponente en su país, su reino pasará, y revuelven todo para impedir que la intervencion se logre.

Pero mi general, este es un punto sobre el cual he insistido tantas veces que no me atrevo á continuar de miedo á fatigaros.

Tengo el honor mi general de ser etc.—*Bressonnet.*

8.

México, 23 de Noviembre de 1865.—Mi general.—Después de la última carta que he tenido el honor de dirigiros, la situación militar se ha mejorado notablemente en los Estados de Michoacán, Puebla, Oaxaca y Veracruz. Varias bandas importantes han sido destruidas, sus gefes muertos ó hechos prisioneros; otros se han rendido y el desaliento principia á difundirse en sus filas. La mayor parte del éxito obtenido se ha debido felizmente á las tropas aliadas que han recobrado alguna confianza. Pero para limpiar nuestra línea de comunica-

cion con Veracruz, ha sido necesario enviar tropas francesas á la Tierra-Caliente; actualmente esta region está casi segura y no tardará en estarlo completamente.

No ha habido aún en el radio de acción de las dos divisiones activas ningun encuentro sério; todo aparece sereno en el Norte con escepcion sin embargo de Matamoros, que es enérgicamente defendida por Mejía contra las bandas de Cortina, á quienes refuerzan regularmente numerosos filibusteros americanos. Pero Mejía está firme y en cada ataque dá rudos golpes á sus adversarios. Se ha debido enviarle algunos refuerzos que le permitirán tomar una ofensiva muy activa. En cuanto á las tropas francesas de las dos divisiones, operan en este instante un movimiento de concentracion muy pronunciado hácia México. El coronel Huydt nos escribe que sale de Chihuahua, que se dejan pequeñas guarniciones en Guaymas y Mazatlán, solamente para quedar dueños de los puertos, y que aún conservando á Durango, el cuartel general de la division será verdaderamente llevado á Leon..... ¿Cuál es el objeto de este movimiento de retirada ó de concen-

traicion? Lo ignoro..... sin embargo debe tener un motivo muy sério para haber abandonado así las ciudades del Norte que tan favorablemente nos habian acogido y que nuestra partida arroja en la consternacion entregándolas á las represalias de los juaristas. El porvenir indicará sin duda la causa de este cambio en las operaciones.

Me siento casi molesto, mi general, al decir algo sobre la marcha del gobierno mexicano; os he dicho hasta ahora cosas tan tristes que temo pasar á vuestros ojos por un alarmista y por un hombre desanimado. Y sin embargo lo menos es eso. Pero no puedo rehusarme á la evidencia, no puedo dejar de ver lo que se encuentra á la vista de todos, y dejar de oír lo que todos gritan tan alto. Hoy, en este momento, hay un desaliento muy grande, casi completo, tanto en los mexicanos como en los europeos, viendo que el gobierno actual no ha podido organizar nada, nada afirmar, y que todo va con las mismas iniquidades que por lo pasado. Se ha esperado largo tiempo, y como nada ha venido, á pesar de los sufrimientos muy probados del momento, se ha cesado de

tener confianza y no se espera ya nada del Emperador. Muchas gentes van todavía mas lejos, y hablo de las gentes de la alta sociedad, casi de palacio: declaran en voz alta que el gobierno actual tiene el sello de la impotencia y jamás podrá sacar al país del abismo en que se encuentra, y que el Emperador debe abdicar. Estas personas están acordes en añadir que Francia debe administrar á México por su cuenta y por medio de sus agentes. Y esta opinion, mi general, no es solo de México sino de casi de todo el Imperio. No es el eco de un partido débil sino el grito de la gran masa. Yo no quiero sacar de este hecho una consecuencia exagerada sino solamente haceros notar lo que el Emperador ha perdido en la opinion pública. El malestar es general; todo adolece de las preocupaciones del porvenir y cada cual siente que México no está aún en la vía de su regeneracion.

Vacilo, mi general, en daros tales apreciaciones y me hubiera abstenido de ello si solamente fuesen personales; pero son los de una gran masa, y he creído deber daros cuenta de ello así como todos los demás informes que he

tomado empeño en suministraros sobre los negocios mexicanos: por lo demás, creo que el mariscal Bazaine, el ministro de Francia y M. Langlais deben presentar la situación como poco favorable. Su responsabilidad es muy grande para que suavizen los colores en un caso tan grave. La verdad será pronto conocida oficialmente, y esto será un gran paso.....

Tengo el honor de ser etc.—*Bressonnet*.

9.

México, Diciembre 28 de 1865.—Mi general.—El 4 de Noviembre las tropas francesas que ocupaban Monterey, lo evacuaron para venir á concentrarse al Saltillo, despues de haber dejado la guarda de la primera de estas ciudades á las tropas mexicanas del coronel Tinajero. El 11 del mismo mes, el general Jeanningros, que temia algun movimiento del enemigo del lado de Monclova, se dirigió sobre esta ciudad con una columna ligera formada de 500 infantes, 200 caballos, una seccion de artillería de montaña y un pequeño destacamento de zapadores ingenieros.

El general no encontró enemigo en Monclova ni en los alrededores. Resolvió entonces para entrar al Saltillo pasar por Monterey, tanto para limpiar el país como para reanimar á los habitantes de Monterey que se habian mostrado muy inquietos respecto á nosotros; pero durante este tiempo los liberales que habian sido rechazados de Matamoros por Mejía, se dirigian en número de 1,300 sobre Monterey, del que ocuparon la parte central, es decir, la parte rica, forzando á la guarnición mexicana á retirarse á la ciudadela. Despues violentamente organizaron un reducto central, con ayuda de tercios de algodón é impusieron una contribucion de 200,000 pesos, que debia ser pagada el 25 á medio dia. Los disidentes habian entrado el 23 á Monterey. Creian tener el tiempo necesario para oprimir á esa desgraciada ciudad, pues sabian que el Saltillo estaba muy poco guarnecido y que el general Jeanningros estaba á cuatro ó cinco jornadas de ellos. Pero el comandante Lahayrie, que se encontraba en el Saltillo, prevenido por un correo, salió precipitadamente con 150 hombres del regimiento extranjero y llegó á Monterey el 25 á las cua-

tro de la mañana. Habiéndose reforzado con 150 mexicanos, se estableció sólidamente en un edificio situado fuera del reducto de los liberales, y hecho esto, con una parte de su pequeña tropa, hostilizó continuamente al enemigo, no comprometiendo sus ataques, por temor de mostrar su debilidad. Pero los disidentes se inquietan; ven delante de ellos á los franceses á quienes creían bien lejos. Al mismo tiempo los habitantes recobran una poca de confianza, y aunque la hora fijada para pagar la contribucion se cumplia, se atrincheran en sus casas y los liberales no los molestan. Pero esta situacion no podia prolongarse mucho tiempo. La pequeña tropa del comandante Lahayrie estaba rendida de fatiga y no podia continuar la lucha; se habia visto forzado á retirarse al edificio que habia organizado defensivamente, y entonces el enemigo hubiera tenido tiempo de estorsionar á la poblacion. Felizmente el general Jeanningros, prevenido el 24 en la mañana de la presencia de los disidentes en las cercanías de Monterey, se encontraba entonces á treinta leguas de esta poblacion, pero sabiendo el peligro que podia correr, marchó treinta

y dos horas sin interrupcion, no dando á sus tropas sino el tiempo de hacer el café, y el 25 á las dos y media de la tarde entró en los suburbios. El enemigo, que habia sido prevenido á tiempo de la llegada de esta nueva tropa, habia ya evacuado la ciudad y se retiraba sobre Cadereyta. El general, que no podia perseguirle con su infantería, lanzó contra él sus dos escuadrones que alcanzaron á la retaguardia de la columna y la derrotaron, matándole cien hombres. La ciudad se encontró así preservada de una ruina casi completa.

El señor general Jeanningros, despues de este acontecimiento, continuó ocupando á Monterey, pero de nuevo se le dió la orden de evacuarlo y dirigirse al Saltillo. La guarda se confió á las mismas tropas mexicanas que no habian podido defenderla. No obstante, antes de su partida, el general Jeanningros hizo establecer un reducto interior, rodeando la parte importante de la poblacion. Apesar de estas disposiciones la poblacion no se creyó suficientemente protegida contra otra tentativa de los disidentes y emigró en masa al Saltillo. Hoy, esta desgraciada ciudad de Monterey, que era

una de las mas florecientes del Imperio está casi desierta. Todas las gentes ricas, todos los comerciantes, han huido y no quedan sino las personas demasiado pobres para poder ir á vivir á otra parte. El efecto producido por nuestro abandono de las plazas del Norte es de las mas perjudiciales; hará desear á sus desgraciados habitantes ser ciudadanos americanos para sustraerse á las esacciones continuas de que son víctimas y á los peligros muy graves que corren á cada instante.

Despues de haber ocupado á Chihuahua, donde fuimos bien recibidos, fué cuestion de abandonarla casi á poco, y ya una gran parte de la poblacion, comprometida por sus simpatías por nosotros, se disponia á seguir á nuestras tropas. El señor general Brincourt se opuso tanto contra esta medida, que se ha retardado la ejecucion; pero yo no la creo sino aplazada. Las consecuencias serán tan deplorables como en Monterey.

Mientras no ocupemos á Mazatlán sino con una débil guarnicion, no es posible viajar entre esta ciudad y Durango. El enemigo ocupa todo este camino y hace pagar caro á las pobla-

ciones el recibimiento benévolo que hacen á nuestras tropas. Por todas partes de donde nos retiremos, será lo mismo; así mejor hubiera valido avanzar menos. Pero á los ojos del mariscal Bazaine, el movimiento de retirada que operamos parece exigido por la actitud demasiado hostil de los americanos. Cree, estoy casi cierto, en una guerra con ellos, y toma sus disposiciones para reunir prontamente todas sus tropas en la capital, la que se prepara por otra parte á disputar enérgicamente..... Sea lo que fuere, el mariscal obra como si esta guerra fuese inminente.

..... Por lo demás, las finanzas mexicanas están en un estado tan deplorable, que si Francia cerrase un instante la bolsa, el Emperador Maximiliano se veria obligado á retirarse. Cada uno comprende esto aquí, y á los ojos de los mexicanos, la Francia es y no el Emperador Maximiliano quien gobierna. La situacion es verdaderamente difícil, sobre todo con los elementos de que se puede disponer en este país corrompido. Pero fundada ó no, la impopularidad del Emperador es hoy muy cierta, y su impotencia será mas grande todavía. La situa-